

Miércoles de Ceniza 2025. A homily by Bishop Edward M. Rice

Hay ciertas palabras que usamos en nuestro vocabulario que nos dan una visión de Dios. Yo las llamo "palabras de Dios". Por ejemplo, creo que "para siempre" es una "palabra de Dios". El concepto mismo, el pensamiento de "para siempre" es un concepto difícil de comprender. Lo usamos muy casualmente, pero tiene un significado más profundo y la palabra puede decirnos algo acerca de Dios.

Creo que la palabra "promesa" es una palabra de Dios. Muy a menudo, los seres humanos hacemos una promesa a alguien y luego rompemos esa promesa rápidamente. Así no es como Dios obra. Dios cumple su palabra, Dios es fiel a sus promesas. Y cualquier promesa que hagamos es en realidad parte de algo divino, siempre y cuando cumplamos esa promesa.

"He aquí" es otra "palabra de Dios". El uso de esa palabra en las Escrituras siempre indica alguna actividad divina: "He aquí el Cordero de Dios". "He aquí la esclava del Señor". El uso de esa palabra implica alguna interacción divina.

Hoy, Miércoles de Ceniza, hay otra palabra, muy sencilla, "ahora". El profeta Joel nos dice: "Aun ahora, dice el Señor, vuelve a mí". La palabra "ahora" transmite una oportunidad que se nos presenta, una oportunidad que se nos da para algo nuevo, algo mejor, algo más grande de lo que tenemos actualmente. San Pablo dice: "Ahora es un momento muy agradable". Y con el uso de esa palabra, reconocemos algo frente a nosotros, alguna oportunidad que no podemos dejar pasar. "Ahora" nos llama a la acción, a un sentido más profundo y elevado de Dios llamándonos a algo más alto, más noble, en este momento, "ahora mismo".

¿Cómo se ve este momento? El Evangelio nos dice que hagamos obras justas por Dios y no para los demás. Dar limosna a los pobres, sin que nadie se dé cuenta. Reza en el cuarto interior de tu corazón y ayuna de las cosas con una sonrisa en tu rostro.

Ahora es el momento. ¡Estos 40 días son un regalo para nosotros! No hay que desperdiciar este tiempo. Tomemos estos días, reconociendo la presencia de Cristo "ahora", en el momento. Esforcémonos por ser más conscientes de la presencia de Jesús, esforcémonos por estar un poco más tranquilos y en la quietud de nuestras vidas, estando presentes en la Escritura: "Esten quietos y sepan que yo soy Dios". Estemos un poco más abiertos a cómo Dios quiere estar con nosotros en el "aquí y ahora". Hagámoslo por un día, hagámoslo por los 40 días. Eso sería una buena Cuaresma y una gran Pascua.